

Fecha: 25-09-2023
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - Mundo Mayor
 Tipo: Noticia general
 Título: Jorge Rojas: "Hay que ser capaz de servir, aunque uno esté cansado"

Pág.: 6
 Cm2: 655,0

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: ☐ No Definida

El diagnóstico era poco esperanzador. El niño, de seis años, había ingresado a la urgencia del Hospital Roberto del Río con el 68% de su cuerpo quemado y las opciones de sobrevivir en ese estado eran casi inexistentes. Casi.

Un joven médico cirujano de 29 años, desafiando ese 1%, hizo una osada propuesta. Tratarlo con homoinjertos de donantes, una técnica nunca practicada en el país y que había terminado de aprender el día anterior en un curso internacional de quemaduras. Valía la pena intentarlo.

El niño, después de varios recambios de injertos donados por el Servicio Médico Legal, sobrevivió. A los 100 días de ese domingo de 1976, estaba de alta en su casa.

Ese intrépido médico se llama Jorge Rojas Zegers, especialista en cirugía plástica y reconstructiva. Hoy tiene 76 años, es católico, profesor de guitarra, compositor, concertista, rotario y cofundador de la Corporación de Ayuda al Niño Quemado, más conocida como Coaniquem.

Aquel niño que salvó fue la primera piedra de una organización que nació en Pudahuel y que en 44 años ha atendido gratis a 145 mil pacientes de Chile y el extranjero. "Siempre he tenido claridad de que esto no es una obra mía, sino una obra de Dios", dice el Dr. Rojas, quien fue un actor clave en la promulgación de la ley que prohíbe el uso doméstico de fuegos artificiales, normativa que se transformó en un referente para los 35 países que integran la Asamblea General de la OEA.

Ser la memoria

Una enorme reproducción de "La última cena" de Da Vinci adorna la pared principal del comedor de su casa en Las Condes. "Lo primero que hago al levantarme es ir a misa. No dejo pasar un día sin misa, porque para mí es la energía. De ahí arranco toda la vitalidad que necesito", comenta.

Una vitalidad que —sumada a una puntualidad inglesa— le permite mantener un trabajo de jornada completa en formato híbrido, con reuniones cada una hora y viajes al extranjero, practicar guitarra y asistir a sus almuerzos del Rotary Club cada miércoles. "Ser rotario me abrió un mundo. Le sacamos mucho provecho. Gran parte del equipamiento de Coaniquem se hace con fondos rotarios", cuenta.

El año pasado, después de 43 años a la cabeza de Coaniquem como presidente, le pasó la posta a su hijo Jorge Rojas Goldsack, y él asumió la dirección de dos áreas: la Confraternidad de Cristo Flagelado, que presta apoyo espiritual a los pacientes, y la de Extensión, Docencia e Investigación, que abarca las relaciones internacionales. Todavía preside la Fundación Coaniquem BCF en Estados Unidos, cuyo propósito es recaudar fondos.

—¿Le gusta su nuevo rol?

"Es muy entretenido, porque cada una de estas cosas significa creatividad, viajar, ir a presentar, estar dispuesto a relacionarse, nada más que para hacer el bien".

—¿No le costó soltar las riendas?

"Todo lo contrario. Me di cuenta de que me estaba poniendo viejo y los otros fundadores también. Dejar la primera línea a otros permite refrescar el liderazgo. Hace muchos años comencé a hacer un proceso de transición integrando mujeres, que no estaban tan representadas, y personas más jóvenes. Hay directores que tienen entre 20 y 30 años, y otros



"A cada nieto que nace le escribo una canción", cuenta Jorge Rojas.

Médico, cofundador de Coaniquem y músico:

Jorge Rojas: *"Hay que ser capaz de servir, aunque uno esté cansado"*

Después de 40 años presidiendo la corporación de beneficencia que ayuda al niño quemado, el año pasado entregó la posta a su hijo, mientras que él asumió nuevos roles y sigue dando conciertos de guitarra. "Es muy entretenido estar dispuesto a relacionarse, nada más que para hacer el bien", dice a sus 76 años.

María Florencia Polanco

entre 80 y 90 años".

—¿Nota algún cambio?

"Ha sido una riqueza. Al tener gente de edades distintas, cada uno tiene su cosmovisión. Lo resultante es la suma de unir muchas voces. Entender lo que está pasando se logra cuando tienes puntos de vista complementarios, y la diversidad enriquece tu postura. Permite, como decimos en medicina, tener el dedo en la arteria

para medir cómo está el pulso".

—¿Siente que su opinión es valorada?

"Sí, porque hay cariño de verdad y respeto. Me tienen mucha consideración. Pero yo estoy al servicio de un liderazgo que es otro, y felizmente lo hago, porque sé que Coaniquem necesita ese liderazgo refrescado".

—¿Cuál es su aporte hoy?

"Ser la memoria. En Coaniquem todavía quedamos muchas personas que somos capaces de reconstruir. Eso es muy importante. Como uno conoce el origen, tienes la posibilidad de plantear hacia dónde yo creo que va Coaniquem, pero sin fijarlo. Conozco experiencias muy tristes de personas que han sido fundadoras y que lo dejan todo pautado. Todos fracasaron. Creen que las cosas se van a caer sin ellos y es mentira. No pasa nada".

"Dios no se equivoca"

Jorge Rojas creció en una casa donde las tertulias musicales eran habituales. Atraído por la guitarra clásica, entró a los 14 años al Conservatorio de Música de la Universidad de Chile, donde se recibió como concertista. Tiene más de 270 partituras. "A cada nieto que nace le escribo una canción. Ellos cantan sus canciones. Es parte de su identidad y una forma de hacer familia", dice. Son siete hijos, 26 nietos y la tradición de las tertulias continúa. Un imperdible ocurre cada verano cuando se junta la familia completa en la casa de campo en el sur y hacen noche de talentos.

—¿Nunca pensó dedicarse solo a la música?

"Cuando salí del colegio un compañero de curso me dijo, 'tienes que escoger'. Yo ya llevaba tres años en el Conservatorio y le dije que no, que Dios no se equivocaba al entregar los talentos. Así que estudié las dos carreras en paralelo".

Después de un breve paso por el seminario, entró a estudiar Medicina en la Universidad Católica, donde conoció a su esposa, María Ester

Fecha: 25-09-2023
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - Mundo Mayor
 Tipo: Noticia general
 Título: **Jorge Rojas: "Hay que ser capaz de servir, aunque uno esté cansado"**

Pág.: 7
 Cm2: 279,0

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: ☐ No Definida



Jorge Rojas junto a su señora María Ester Goldsack y Roberto Fantuzzi en la ceremonia de premiación 100 Líderes Mayores.

Goldsack, con quien cumplirá 50 años de matrimonio. Hoy une sus dos talentos ofreciendo conciertos de guitarra clásica en beneficio de Coaniquem. El próximo es en noviembre y ya se está ejercitando.

—¿Como médico nota que Chile está envejeciendo?

—Clarísimamente. Hay un cambio demográfico que es notable. La medicina avanzó tanto que la sobrevida es mucho más alta. Las personas de entre 90 y 100 años, que aportan y están vigentes, no son tan raras. Mi nieto mayor llegó a tener 16 antepasados vivos".

—¿Qué considera esencial para mantenerse

vigente?

—No dejar de tener actividades. En ese sentido, las municipalidades están haciendo una labor extraordinaria. Pero diría que lo más importante es mantener un rol en la familia, porque muchos adultos mayores quedan aislados".

—¿Cuál sería ese rol?

—Hay que entregarles la memoria a los nietos, porque son los profetas del futuro. Los abuelos son la memoria del país y de la historia. Tenemos que entregarles a los nietos lo que hemos vivido como una bandera. Pero se requiere de una cosa, el abuelo debe estar disponible para servir. 'Papá, tengo una comida, ¿te puedo de-



Inauguración del pabellón de cirugía del centro de rehabilitación de Coaniquem en 1990.

jar a los niños'. Sí, y no como un 'cacho'".

—¿Y en el caso de las personas mayores que están enfermas?

—Son los hijos los que tienen que hacerse cargo, en la mejor forma que puedan. No hay recetas. No solo se tiene una responsabilidad moral, sino de amor y gratitud. Los hijos deben estar

atentos a los adultos mayores, sobre todo cuando empiezan a perder la memoria. Hay que mirarlos más a los ojos, tocarlos, hablarles. Tenemos que preocuparnos de ellos, no son descartables, como decía el Papa Francisco. No sabemos qué pasa en su mundo interior. Una cosa es que no se puedan comunicar, pero son personas, tienen la misma dignidad".

—En ese caso, ¿el desarrollo espiritual aporta a la salud?

—De todas maneras. ¿Qué te da? Tengo un hermano que murió hace muy poco de un cáncer gravísimo que duró tres años. Vivía una fe profunda que a él y a su familia les permitió enfrentar la enfermedad con alegría y serenidad, de tal manera que cuando se fue acercando la muerte era algo normal. Si después de esta vida viene otra".

—¿Qué es lo que más valora de esta etapa de la vida?

—Una paz interior en un ecosistema de paz. Armonía con mi esposa, con mis hijos, con mis nietos, con la música, con quienes trabajo en Coaniquem. Vivo un momento de mucha plenitud, y esa armonía la produce el gran desconocido, el Espíritu Santo".

—¿Cuál diría que ha sido su mayor aprendizaje hasta ahora?

—Que el servicio es la expresión completa, aquí y ahora, del amor. No es solamente una sensación. Hay que ser capaz de servir, aunque uno esté cansado".